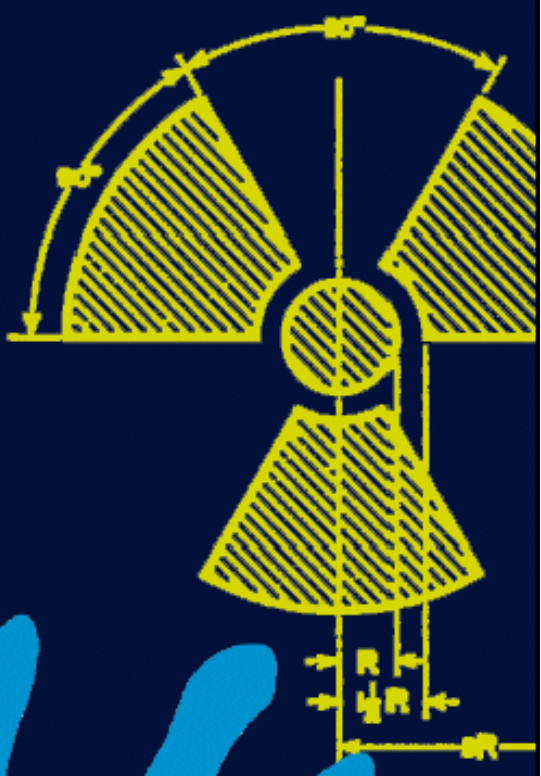


DECLARATION OF BASEL

THE DEATH THAT CREEPS FROM THE EARTH

FOR A BAN ON URANIUM

CALL



LA MUERTE QUE SE ARRASTRA DESDE LA TIERRA

Los pueblos indígenas nos advierten: el uranio es un mineral que está más allá de nuestro control.

por Biegert Claus

Sin recursos naturales nada funcionará: necesitamos un flujo constante de materias primas para mantener funcionando las ruedas de la civilización. Somos cualquier cosa menos minimalistas. Somos una sociedad de grandes consumidores a la que gusta el lujo, y mostramos poca consideración sobre la procedencia de las materias primas. Al mismo tiempo que tomamos lo que se necesita para disfrutar de nuestro estilo de vida, destruimos la base de la vida. Las economías de crecimiento se basan en esta dinámica condenada.

El mineral de uranio. Lo que distingue al uranio de otros minerales extraídos actualmente es nuestra incapacidad para dominar el elemento.

Nos engañamos al imaginar que hemos conquistado el uranio por haber trazado la física embriagadora necesaria para alimentar la fisión nuclear. Cuán equivocados estamos! Y aunque sabemos que estamos equivocados seguimos abrazados a nuestra agradable y feliz ilusión. Hasta hoy el mineral de uranio se extrae exactamente igual como la plata, el oro, el hierro, el zinc, el carbón... En la mayor parte del mundo, las concesiones mineras de uranio son autorizadas de la misma manera tradicional de los siglos anteriores. Sin embargo, los elementos de desintegración del uranio abandonados en los escombros mineros emitirán radiación mortal durante miles de años, amenazando la vida de los que viven allí ahora y las generaciones por venir. Nuestra sociedad de consumo descuenta totalmente esta violación fundamental de los derechos humanos.

Antes de 1977 yo prestaba poca atención al uranio. En ese momento, en Ginebra, el Comité Especial de las Naciones Unidas para la Descolonización realizaba una reunión con participación de delegados indígenas desde Alaska hasta los Andes. Me hallaba poniéndome al día con muchas viejas amistades - desde el episodio de Wounded Knee, en 1973, había viajado como periodista por la mayor parte de las Naciones Indias -, y adquiriendo otras nuevas. Entre estas últimas estaba una recién graduada de escuela secundaria del norte de Minnesota, Winona LaDuke, una joven cuyo padre era un "hombre-medicina" Anishinabe inscrito en la Reserva Tierra Blanca. En la tarde de la asamblea final, yo estaba sentado con un grupo de periodistas en una mesa de la cafetería, cuando se me acercó Winona. En su mano llevaba un pedazo de papel en el que había realizado marcas indicando los depósitos de uranio de la reserva de los navajos. "Si usted va a continuar escribiendo sobre nosotros, entonces debe escribir sobre el uranio. Casi todo se extrae de las tierras indígenas". La declaración de Winona trazó gran parte de mi carrera. Meses más tarde me encontré nuevamente con Winona en la Reserva de los Navajos de Arizona. Se había matriculado como estudiante de económicas en La Universidad de Harvard, y trabajaba en la reserva durante su semestre de descanso.

Ella ya había publicado artículos sobre la naturaleza letal de la minería de uranio, y las razones por las que sólo se llevaba a cabo en tierras pertenecientes a los nativos americanos - el primero de estos artículos que aparecieron por todas partes. En cualquier lugar en el que se realiza la minería de uranio la tierra se hace inhabitable. El ochenta por ciento de la radiactividad del mineral original radiactividad se queda en los escombros de los restos de la minería. El viento y la lluvia transportan el polvo radiactivo a través de una amplia gama de dispersión de la tierra. Muchos mineros Nativos americanos, así como los que trabajaban en las plantas de procesamiento murieron de enfermedades y cánceres relacionados con la exposición a la radiación. A partir de la administración Carter, las tierras de los indios contaminadas por la radiactividad fueron oficialmente catalogadas como "Áreas Nacionales Sacrificadas". A menudo, en estas regiones figuran sitios considerados por los propietarios tradicionales de la tierra como algo sagrado. Muchos creyeron que su degradación señalaba una calamidad próxima. Las cínicas prácticas de la industria del uranio habían indignado profundamente a Winona. Pero el resto del mundo, como la industria nuclear necesitaba continuamente más y más combustible de uranio, se mantuvo impasible. Winona escribió y

escribió; durante años la mayoría de los artículos que exploran el tema de la minería de uranio y los pueblos indígenas salieron de su pluma. Viajando fuera de los Estados Unidos, encontró que la misma problemática que había provocado la industria del uranio en las Tierras Indias de su país también se hallaba en el trabajo en Australia y Canadá. Allí también, la minería del uranio se llevaba a cabo por lo general en las tierras aisladas de los pueblos indígenas. Allí también, las primeras víctimas son los tradicionales custodios de la tierra. Allí también, los autores de la muerte son las compañías mineras internacionales implicadas.

26 de abril 1986: Chernobyl. Alrededor del mundo la catastrófica crisis ocupó los titulares principales.

Mis pensamientos volvieron a los mineros navajos, y todas las otras personas que morían debido a la exposición a la radiactividad en, o cerca de, las Áreas Nacionales Sacrificadas del suroeste de América, las víctimas colaterales de nuestra sociedad nuclear. Estas víctimas murieron fuera de la atención de los grandes medios, sin añadir una línea en los boletines de noticias. Perecieron porque no fueron mencionadas, porque no cumplían con los criterios de interés periodístico de los principales medios de comunicación.

Al darme cuenta de que, como periodista, podía hacer poco para cambiar esta situación, abandoné un tiempo mi profesión para unirme a las filas de los activistas que había llegado a conocer a través de los años. Desde ese ventajoso enfoque pude apreciar que poca diferencia existe entre los alemanes y los pueblos indígenas cuando se trata de luchar contra la amenaza de uranio: para alimentar la industria nuclear de la Unión Soviética, nuestros vecinos del este, en la República Democrática Alemana, que trabajaban en la mina de uranio más grande de Europa: Wismut. Durante décadas, la gente de la zona fueron consumidos por la misma letanía de problemas de salud que aquellos que vivían en la Reserva Navajo.

Al comprobar que todos estábamos juntos en esto, nació la idea de la Audiencia Mundial del Uranio (WUH). Gracias a un puñado de personas que comparten los mismos ideales, seis años después de Chernobyl, del 13 al 18 septiembre 1992, el WUH tuvo lugar en Salzburgo, Austria. En el histórico encuentro, un centenar de víctimas de la minería y la molienda de uranio de todo el mundo se dirigieron a una audiencia internacional de varios cientos, "La Junta de Oyentes", acerca de su relación diaria con la minería del uranio, las pruebas de ojivas de armamento nuclear, y el almacenamiento de desechos nucleares. Como logotipo del WUH se utilizó una representación del petroglifo de la Serpiente del Arco Iris, que se halla grabado en una roca cerca del curso superior del Río Yule, en el noreste de Australia, sobre las tierras ancestrales de los pueblos Njamal. En la mitología de muchos clanes aborígenes, la Serpiente del Arco Iris, que duerme en la tierra, vigila las fuerzas elementales que se hallan más allá del control de la Humanidad. Cualquier intento de aprovechar estos elementos subterráneos, nos dicen sus tradiciones orales, molestará el sueño de la serpiente, provocando su venganza: un terrible diluvio de calamidades y muerte. La reunión culminó con una declaración titulada, "La Declaración de Salzburgo". Dos años más tarde la declaración fue adoptada por el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas de Ginebra como documento oficial, que como E/CN.4/Sub.2 / AC.4/1994/7 de 06 de junio 1994 se puede obtener a través de Internet en versiones en inglés, castellano, ruso y chino. También puede obtener a través de www.nuclear-free.com/english/salzburg.htm . La Declaración de Salzburgo finaliza con la demanda siguiente: "El uranio, y todos los minerales radiactivos, debe permanecer en su ubicación natural. "

Más tarde, cuando junto a Christa Lubberger y Franz Moll (y poco después Craig Reishus), fundé el proyecto de seguimiento del WUH, el Premio por un Futuro Libre de Armas Nucleares, nos dimos cuenta de que nuestra misión debe estar centrada en el inicio de la cadena nuclear, la maldición que se desata el momento en que el uranio se extrae de la tierra. En 1998, la ceremonia de los Premios estreno tuvo lugar en Salzburgo, Austria, y desde entonces, a raíz de las invitaciones de nuestros colaboradores internacionales, la ceremonia ha viajado por el mundo. En el año 2005 invitados por el Instituto Nobel en Oslo, donde Joe Shirley Jr., el Presidente Tribal de la Nación Diné (Diné es el término usado por los navajos para referirse a sí mismos, la palabra Navajo es de origen español), fue uno de nuestros premios anuales. Había firmado una ley de la tribu que prohíbe la extracción y el tratamiento de uranio de la tierra de

los Diné a perpetuidad. Los siguientes años, a petición del presidente Shirley, fuimos huéspedes en Window Rock, Arizona, la sede del gobierno tribal Diné. La Ceremonia de los Premios fue el evento culminante de una reunión de tres días llamada La Cumbre Mundial Indígena del Uranio. El Fondo Séptima Generación fue el principal organizador de la cumbre, que fue titulada "De Salzburgo a Window Rock" Las intervenciones y transcripciones se pueden encontrar en www.sric.org/uraniumsummit .

Los reunidos en Window Rock incluían personas de Canadá, China, EE.UU., Brasil, India, Australia, y la isla de Vanuatu, en el Sur del Pacífico. Entre Salzburgo y Window Rock el mundo había sido testigo del desarrollo y el uso de las municiones de uranio empobrecido, DU, (con caparazón endurecido con los residuos del proceso de enriquecimiento del uranio), así como del nacimiento de un nuevo procedimiento de extracción del uranio: el método de lixiviación "in-situ" (en el que el uranio se extrae del yacimiento mediante el bombeo de una solución en la tierra, contaminando los acuíferos locales). Los participantes remarcaron que tales cumbres deben llevarse a cabo con regularidad y que se debe hacer un esfuerzo concertado para ponerse en contacto con los grupos anti-nucleares en los ricos yacimientos de uranio de África, un paso necesario desde hace mucho tiempo. La Cumbre concluyó con una declaración que reafirmó la Declaración de Salzburgo, condenó el uso de municiones de uranio empobrecido, y exigió la finalización mundial de la extracción de uranio mediante explotaciones a cielo abierto y la lixiviación "in situ" www.sric.org/voices/2006/v7n4/IWUS_Declaration.html.

El año 2009 Günter Wippel, un activista alemán de la Selva Negra, organizó una gira por Europa para un grupo de activistas anti-nucleares africanos procedentes de Níger, Namibia, Sudáfrica, Tanzania y Malawi. La publicidad sobre la contaminación y las escandalosas condiciones de trabajo en las minas de uranio del Níger Sahariano provocaron un artículo en la principal revista alemana, "Der Spiegel ". La gira consolidó un cierto número de objetivos comunes de lucha contra la nuclear entre los participantes remotos, y al final del año habían formado una coalición con sede en Malawi, llamada La Alianza Africana del Uranio.

De vez en cuando un mensaje atraviesa las rondas informativas, como agua corriendo cuesta abajo. Los obstáculos pueden frenarlo, pero nada puede detenerlo. La verdad sobre la extracción de uranio, aunque bastante ignorada por los principales medios de comunicación en general, siempre ha encontrado un lugar en las publicaciones de la Asociación Internacional de Médicos de Alemania para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW), una asociación que organiza el Premio por un Futuro Libre de Armas Nucleares desde el año 2000. A esto debe añadirse un encuentro de primera mano: Günter Baitsch, un cardiólogo que dirige IPPNW-Suiza, ha sido testigo en sus viajes como la supervivencia de los tuareg, una tribu nómada del desierto de Namibia, está ominosamente amenazada por la industria francesa de la minería de uranio. Por lo que se tomó la decisión de convocar en Basilea una pre-conferencia del Congreso Mundial 2010 de la IPPNW. La pre-conferencia, dedicada al tema de la minería de Uranio en las tierras de los pueblos indígenas, se llamaría "Tierras Sagradas, Pueblos Envenenados – Pueblos Indígenas, Salud y Minería del Uranio".

En la pre-conferencia del peso de las declaraciones de los delegados indígenas de regiones ricas en uranio de Canadá, los EE.UU., India, Namibia, Níger y Australia convenció a todos los presentes: la minería del uranio es una violación de los derechos humanos. Uno de los médicos presentes en la sala fue propuesto para escribir una resolución de condena mundial de la minería del uranio y el procesamiento de la "torta amarilla" (nombre comercial del óxido de uranio). Los representantes indígenas vieron sus viajes a Europa coronados por el éxito. El día 29 de Agosto, el foro internacional de IPPNW dio luz verde: la resolución fue adoptado como postura oficial de la organización. El camino desde Salzburgo a Window Rock había dado lugar a Basilea.

La "Declaración de Basilea", y la Resolución de la IPPNW pidiendo la prohibición mundial de la minería del uranio y el tratamiento del "pastel amarillo" son aún un par de hitos a lo largo del camino: debemos detener el uso de una fuente de energía que consume vidas humanas.

Traducción: Reishus Craig. Foto: Dan Budnik

DECLARACIÓN DE BASILEA

Resumen de la declaración presentada en la celebración de la conferencia "Tierras Sagradas, Pueblos Envenenados – Pueblos Indígenas, Salud y Minería del Uranio", Conferencia preliminar de la Conferencia Mundial de IPPNW-, Basilea, Suiza, 26 de agosto 2010.

PREÁMBULO

Los reunidos coinciden en la sentencia de que el uranio extraído y triturado en la producción de "torta amarilla" (Óxido de uranio) pone en peligro el medio ambiente y a todas las criaturas vivientes, es una violación de los derechos humanos, y en consecuencia socava el desarme nuclear y disuade de la paz mundial.

Los reunidos también reconocen que una tecnología que produce energía dependiendo de la extracción de mineral de uranio y de cada paso de la cadena del combustible nuclear a partir de entonces, debe ser fundamentalmente rechazada como un riesgo tóxico para la vida actual y las generaciones venideras.

Además, los reunidos son conscientes de que los peligros mortales que irradian de cada estudio de caso aquí presentado puede ser impugnado, difuminado, negado y oscurecido por los que ocupan puestos de autoridad pública.

DECLARACIÓN

Los reunidos -en su mayoría representantes de naciones indígenas dispersas por los cinco continentes- Reafirmamos la Declaración de Salzburgo, redactada en la celebración de la Audiencia Mundial del Uranio de septiembre de 1992, y adoptada en Ginebra, en agosto de 1994, por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU con el número E/CN.4/Sub.2/AC.4/1994/7, 6 de junio de 1994 como documento de las Naciones Unidas. Debido a la fluencia de contaminación radiactiva en todo el planeta, los reunidos desean, además, advertir de los siguientes desarrollos de la industria nuclear, que han tenido lugar desde 1992:

1. La minería de lixiviación "in situ" se presenta como un proceso no invasivo y superior de la minería del uranio que deja intacta la superficie de la tierra. Con este método, el uranio se extrae químicamente del cuerpo del mineral en el seno de la tierra y se bombea a la superficie, por lo que las soluciones químicas permanecen en la tierra. La minería de lixiviación "in situ" pone permanentemente en peligro las capas freáticas del suelo.
2. Los residuos resultantes de la minería convencional del uranio contaminan grandes extensiones de tierra, poniendo en peligro toda la vida de la región, ningún continente escapa a esta carga tóxica. La re-naturalización de la tierra, una vez que las minas están cerradas, debe ser responsabilidad de los implicados en la minería de uranio; la re-naturalización debe llevarse a cabo por medio de la tecnología de última generación.
3. Los límites son superficiales por naturaleza, y no pueden detener la propagación de la radiactividad. Sin embargo, las licencias de extracción de uranio se conceden permitiendo llevar a cabo la extracción de uranio en las fronteras de los territorios indígenas y de las reservas indias. La radiactividad no atiende a los contratos o títulos de la tierra.
4. Los Bienes Comunes son los recursos naturales de la tierra la responsabilidad de custodia de los cuales es compartida por todos; ante todo nuestro aire, nuestra agua, nuestra tierra. Los pueblos indígenas instamos a un cambio radical del pensamiento ecológico en cualquier lugar o momento donde se reúnan con representantes de las naciones industrializadas. La minería de uranio, el uso de municiones de uranio empobrecido (DU), y el almacenamiento de residuos radiactivos pone en peligro de forma permanente la pureza de los bienes comunes.
5. Lugares Sagrados / Tierras Sagradas. Cuando nada se considera sagrado, todo está en peligro. En la ausencia de lo sagrado, nada puede impedir la destrucción de los bienes comunes. El vínculo espiritual con la tierra y el reconocimiento de los derechos fundamentales

de todos los seres vivos es un principio rector de la cosmovisión indígena. La protección de los lugares sagrados de las culturas indígenas no pueden ser resuelta por ningún acto legal; los responsables de las decisiones en las naciones industrializadas están llamados a entender el concepto ético de los pueblos indígenas como un principio básico para lograr una economía sostenible y como una garantía ambiental para un futuro habitable.

6. El seguimiento de los costes de la producción de uranio incluyen la recuperación natural de la región minera, la compensación de todas las víctimas, y en consecuencia el pago de todos los gastos de salud para aquellos que se hallan actualmente en riesgo, así como para las generaciones venideras, siempre y cuando sea necesario.

7. Protección de los trabajadores: la resistencia contra la minería de uranio no puede ignorar los problemas de las personas para las que la minería del uranio y la molienda representan el único medio de supervivencia económica. Su protección en el lugar de trabajo, el reconocimiento las enfermedades laborales y su atención médica, debe ser exigidas con la misma insistencia y presión que la que se emplea en de la campaña de prohibición de nuevas explotaciones de minería de uranio.

8. Se realizan campañas publicitarias, financiadas por la industria nuclear, con el propósito de convencer a la población para que acepte la energía nuclear. Es esencial que las personas de todos los niveles reciban información clarificadora, y que se corrija la desinformación. La energía nuclear no es ni "energía verde", ni "amiga del clima." Cualquier historia sobre minería de uranio sostenible es una ficción imposible. Sólo haciendo caso omiso de la protección de sus empleados y evadiendo todos los costos de seguimiento puede la industria nuclear pretender que la energía nuclear es superior.

ADDENDA

Aunque esta asamblea se centra exclusivamente en la extracción de mineral de uranio de la tierra, los reunidos desean llamar la atención, además, sobre dos aspectos importantes relacionados con las armas nucleares:

1. El Uranio empobrecido (DU), un abundante subproducto residual del proceso de enriquecimiento de uranio para fabricar el combustible nuclear de las centrales energéticas, se utiliza para densificar los revestimientos de la munición, convirtiendo, de hecho, los blindajes ordinarios en bombas sucias. El nano-polvo tóxico liberado contamina regiones enteras durante generaciones, mucho después de que las hostilidades hayan cesado.

2. Difusión de la tecnología nuclear y la consiguiente proliferación de armamento nuclear: el viejo orden clásico de las potencias nucleares puede, además, resurgir en cualquier momento. Los usos civiles y militares del átomo están estrechamente entrelazados. Más estados nucleares o más energía nuclear significa una mayor demanda de uranio.

CONCLUSIÓN

La Declaración de Salzburgo termina con una apelación: "El uranio y otros minerales radiactivos deben permanecer en sus entornos naturales" En la Cumbre Indígena Mundial de uranio, de 2006, en Window Rock, Arizona --en la tierra de la Nación Diné—la asamblea realiza la demanda, en su declaración de conclusiones, de que todos los usos de uranio deben ser prohibidos.

Los reunidos en Basilea, con el apoyo de las comunidades de origen de sus propios países, reafirman ambas declaraciones, y sumariamente piden:

EL URANIO Y TODAS LAS SUSTANCIAS RADIATIVAS DEBEN PERMANECER EN SU EMPLAZAMIENTO NATURAL.

MÉDICOS INTERNACIONALES PARA LA PREVENCIÓN DE LA GUERRA NUCLEAR

19 ° Congreso Mundial - Basilea, Suiza, Agosto 2010

RESOLUCIÓN

Aprobada el 29 de agosto 2010

Título de la Resolución: Convocatoria Mundial para la prohibición de la minería del uranio.

Afiliados: Alemania IPPNW y PSR / Suiza IPPN

SE RESUELVE QUE:

La minería del uranio y la producción de mineral de óxido de uranio (torta amarilla) son una irresponsabilidad y representan una grave amenaza para la salud y el medio ambiente. Ambos procesos implican una violación elemental de derechos humanos y su uso lleva a un riesgo incalculable para la paz mundial, y es un obstáculo al desarme nuclear.

El Consejo Internacional de IPPNW por lo tanto, decide que:

El IPPNW pide medidas adecuadas para prohibir la minería del uranio en todo el mundo.

Razones para la demanda anteriormente expuesta:

La minería del uranio contamina las aguas subterráneas y la radiactividad se mantiene en las pilas de restos y en los estanques de evaporación. El Uranio y sus elementos de desintegración radiactiva son altamente tóxicos. Atacan el interior de los órganos y el sistema respiratorio. Los estudios científicos han demostrado que las siguientes enfermedades están causadas por la exposición al gas radón, el uranio y los elementos de desintegración del uranio: cáncer de bronquios y pulmón, cánceres de la médula ósea, estómago, hígado, intestino, vejiga biliar, riñones y piel, la leucemia, otras enfermedades de la sangre, trastornos psicológicos y defectos de nacimiento.

Aproximadamente las tres cuartas partes del uranio mundial se extrae de territorios pertenecientes a los pueblos indígenas. Los habitantes de las regiones afectadas son (en su mayor parte) vulnerables a la exposición de sustancias radiactivas que les amenazan con riesgos para la salud a corto y largo plazo, y efectos de daño genético.

Además de los efectos directos sobre la salud de la contaminación del agua, el inmenso consumo de agua en las regiones mineras es perjudicial ambiental y económicamente- y, a su vez, perjudicial para la salud humana. La extracción de agua conduce a una reducción de la capa freática y, de esta manera, a la desertificación; las plantas y los animales mueren, la subsistencia tradicional de los habitantes es eliminada, la existencia de culturas enteras se ve amenazada.

Pero eso no es todo. Poner fin a la minería del uranio - también por su importancia para el procesamiento del uranio, su uso militar, la producción de la energía nuclear y el problema sin resolver de cómo deshacerse de manera permanente de los residuos nucleares - representaría una provisión de atención sanitaria preventiva, así como una política de paz y razón.

La prohibición de la minería de uranio reduciría el riesgo de proliferación. Haría más escasos los recursos de uranio, acelerando así el abandono del uso civil de la energía nuclear. La presión sobre los responsables políticos con capacidad de decisión para encontrar métodos seguros de depositar permanentemente los residuos nucleares aumentaría. La prohibición de la minería de uranio, pues, promovería el abandono de la práctica irresponsable de la utilización de la energía nuclear y el aumentaría la presión mundial para forzar un cambio hacia las energías renovables.

publisher:



IPPNW



The Nuclear-Free Future Award



Gesellschaft für bedrohte Völker

Incomindios
International Network



uranium-network.org



Find us online:

- www.nuclear-risks.org
- www.ippnw.de, www.ippnw.ch
- www.nuclear-free.com
- www.gfbv.de, www.gfbv.ch
- www.uranium-network.org
- www.incomindios.ch

Contact:

IPPNW -
International Physicians for
the Prevention of Nuclear War,
German Section;
Frank Uhe, Anne Tritschler
Körtestr. 10, 10967 Berlin
kontakt@ippnw.de